

y para practicar las virtudes que ella misma nos há enseñado durante su vida mortal.

*Conclusion.* — Hé aquí, cristianos, porqué elevamos una estatua á la Santísima Virgen: es á la vez para honrarla, para atraernos su proteccion y para excitarnos á virir santamente. Hémos sido tres veces bien aconsejados al erigir esta estatua, puesto que puede tener tres resultados tan ventajosos. Trátase ahora de permanecer consecuentes con nosotros mismos. Trátase de no contradecir este hermoso acto, sino de continuarlo<sup>1</sup>. En otros terminos, trátase de hacernos servir esta estatua para alcanzar los fines que nos hémos propuesto al erigirla. Hémos querido con éso honrar á Maria: no la deshonremos con nuestra conducta y nuestras palabras, sino que llevemos una vida digna de ella; y todas las veces que pasaremos por cerca de esta estatua, ó que la apercibirémos de lejos, deseémos saludarla y dirijamos nuestras alabanzas en el cielo á la que ella representa. Hémos querido atraernos la proteccion de la Santísima Virgen: no alejémos de nosotros esta proteccion tan saludable por nuestra impiédad, por nuestros vicios ó nuestra indiferencia, sinó merezcamosla por una tierna devocion y por la practica de las virtudes que la son más queridas. Por último, hémos querido excitarnos á vivir santamente: volvamos con frecuencia nuestros ojos hacia esta estatua que habla tan bien de la santidad, y escuchando su mudo lenguaje, réanimemos nuestro celo, lancemos de nuestro corazon el pecado que lo mancha, y pongamos en él más y más las virtudes que lo adornan y lo enriquecen. Es así, y

1. Sunt aliqui ex christianis, qui putant, si confraternitati B. V. nomen dent, si eam certo cultu aut jejunió venerentur, se non posse perire; sed plane deceptio est. Judæi Jerosolymitani temere confidebant in templo suo, sed a Jeremia propheta moniti sunt, c. 7: *Notite confidere in verbis mendacii dicentes: Templum Domini templum Domini, templum Domini est, Urbs deinde non obstante templo eversa est. Beata Virgo dicitur templum Domini, sacrarium Spiritus Sancti; verum nolite temere confidere, advocata quidem peccatorum, sed non impœnitentium est* (PACIUCH. *In Cant. B. V. Excit. 19, n. 10*).

solamente así, como esta estatua redundará en honor de la Santísima Virgen, y que ella nos atraerá su proteccion y nos ayudará á santificarnos, y, por consecuencia, á merecer el cielo, en donde contemplarémos á la Santísima Virgen, cerca de Dios, durante toda la éternidad. Así séa.

## PARA LA BENDICION DE UN CORTIJO

(PARA UN CONCURSO Ó SOLEMNIDAD AGRICOLA)

*Instruccion unica.*

### La Agricultura.

I. Su excelencia. — II. Sus beneficios. — III. Sus condiciones.

Es muy digno y laudable el pensamiento que habéis tenido, cristianos, cuando habéis venido á pedirme, para la presente circunstancia, las bendiciones de la Iglesia. Siempre deberia ser así, al principio de toda obra y de toda empresa. Porque en vano el hombre tomará sus medidas y hará sus calculos, su sabiduria es siempre corta por algun lado, y la proteccion divina no está nunca de más para asegurar el éxito de sus trabajos. Se puede tambien afirmar que, sin esta proteccion, es imposible hacer nada que séa formalmente bueno, justo y saludable. Es lo que há proclamado el Espiritu Santo por boca del profeta-rey, cuando há dicho: *Si el Señor mismo no construye la casa, en vano trabajan los que quieren edificarla*<sup>1</sup>. Y esta verdad, vosotros la confesais noblemente, al pedir las bendiciones de la Iglesia, en medio de los triunfos aparentes del naturalismo y de la impiédad. De suerte que vuestro acto obtiene este doble resultado, de séros saludable á vosotros

1. Ps. cxxvi, 1.



mismos, y de honrar solemnemente á Dios. Es por lo que, yo, su ministro, quiero en cambio felicitaros, al celebrar la agricultura, que es vuestra profesion. Diré por de pronto cuál es su excelencia, asi como los beneficios que se la debe. Despues, porque mi ministerio me hace una ley de instruiros en toda ocasion en vuestros deberes, os explicaré con qué condiciones honraréis vosotros mismos la agricultura, salvando vuestras almas <sup>1</sup>.

I. — *Excelencia de la agricultura.* — No os asombréis, cristianos, de oirme hablar de la excelencia de la agricultura. En efecto, no todos tienen de esta noble profesion y de los que la ejercen, la alta idea que merecen que se tenga de ellos. Voltaire, tã celebre, por su desgracia, pero tã injusto en el agravio, ¿no se há atrevido

1. Planes de Instrucciones sobre la Agricultura: I. Influencia del Cristianismo en la agricultura: por las ideas que hace prevalecer; por los ejemplos que há dado; por las instituciones que há fundado: 1º en la era cristiana; 2º en la Edad Media; 3º en los tiempos modernos (Mgr. Sigour, obispo de Tripoli). — II. 1º Estimacion de la agricultura, en la antigüedad, en los Libros Santos, en nuestra conciencia. 2º Riquezas, prosperidad, beneficios que procura la agricultura. 3º Alianza de la agricultura con la religion. (Mgr. Dupanloup, *Ser. sobre la Agricultura*, pronunciado en Orleans, en 12 de Mayo 1861). — III. Estimacion que el labrador debe hacer de su profesion. 1º Esta profesion, la más antigua de todas, es más noble que las que se ejercen en las ciudades. 2º Ella procura mayores ventajas bajo el aspecto fisico, moral, religioso. — IV. *Agricultura omnium artium est innocentissima* (S. Aug. de *Hæres.* q. 46: 1º *pro pueritia*; 2º *pro juventute*. 3º *pro virilitate*; 4º *pro senectute*.) — V. Alianza de la religion y de la agricultura: 1º La religion alaba, dirige, santifica la profesion de labrador: elogios de esta profesion en la Escritura; su practica en los monasterios; ternura de la Iglesia por el hombre de los campos. 2º Los labradores han sido en todo tiempo los fieles defensores de la fé: tiempos apostolicos; Edad Media; época moderna y actual. — VI. Felicidad en las profesiones agricolas: 1º Para los individuos. 2º Para las familias. — VII. 1º Catalogo de los santos. (Martín. *Serm. hist. Agricultura.*)

á escribir, entre otras insolencias, que « los labradores son indignos de ser instruidos <sup>1</sup>, » sino que les « es necesario, como á los bueyes, un yugo, un aguijon y paja <sup>2</sup>? » Pero todo el mundo no es felizmente de la opinion de Voltaire, esta oruga, cómo no há temido llamarle un gran pensador cristiano, José de Maistre. De todos vosotros, por ejemplo, que estais aqui reunidos, no se podrá dudar de vuestra estimacion por la agricultura; porque la mayoría sois labradores, y naturalmente apreciáis vuestra profesion; en cuánto á los que no ejercen la agricultura, es igualmente porque la estiman, y quieren darla este estimonio, que han venido aqui.

Con razon se há celebrado mucho, y no se celebrará nunca bastante, el celo de los monjes por la conservacion de las obras modelo de la antigüedad. Sin embargo, tenían por los trabajos de la agricultura un ardor mucho mayor todavia. La historia nos los presenta no solamente ayudando á los labradores y enseñandoles los buenos metodos de cultivo <sup>3</sup>, sino tambien y, sobre todo, desmon-

1. *Carta á Damilaville*, 19 Marzo 1766.

2. *Carta á Tabareau*, 3 de Febrero 1769.

3. San Gregorio Magno refiere que Paulino de Nola, salido de una de las más ilustres familias del imperio, no contento con haber despreciado inmensas riquezas, llevó su abnegacion hasta venderse él mismo, para rescatar de la esclavitud al hijo de una pobre viuda. Habiendole preguntado su amo que oficio sabia, respondió que sabia cultivar un jardín. *Respondit: Artem Quidem aliquam nescio, sed hortum bene excolere scio. Quod vir gentilis valde libenter accepit, eum in nutriendis oleribus quia peritus esset, audivit.* Dialog. lib. 3. c. 1... Entre los Obispos agrónomos, el Obispo de Sénez, Quiqueran de Beaujeu: este sabio prelado, que murió á los ochenta años, dejó este libro curioso, *de Laudibus Provinciae*.... que suministraria todavia... consejos utiles á nuestra agricultura, si quisiera consultarlo... Agregaré á Quinquaran de Beaujeu el ultimo Obispo de Apt, que fué el Parmentier de su diocesis, y que, introduciendo el cultivo de la patata y de la esparceta, há merecido ser colocado en el rango de los



tando ellos mismos los alrededores de todos los lugares en donde se establecian para llevar su santa vida. Es por ellos que las selvas impenetrables de Inglaterra y de Irlanda, en particular, fueron transformadas en campiñas fértiles, al mismo tiempo que sus habitantes eran convertidos á la fé en Nuestro Señor é iniciados en la civilizaci6n cristiana. Lo mismo sucedió en la Galia septentrional y en la Germania. El irlandés Colomban y sus discípulos hicieron de la Helvecia y de toda la parte de la antigua Galia que avicina con la Alemania, lo que más tarde el monje Winfried, el gran Bonifacio, hizo por la misma Alemania. Convirtieron y fertilizaron el país. En el mediodía como en el norte, encontramos en el suelo las huellas profundas de las instituciones monásticas. En España, San Isidoro de Sevilla, el hombre más asombroso del siglo sexto, dá en sus *Origenes*, obra verdaderamente enciclopédica, preceptos para los trabajos de los campos. Así que es particularmente á sus monjes y al clero que España (como el resto de Europa), há debido su agricultura. Fueron también monjes quiénes enseñaron en la Lombardia el arte de los riegos, por medio del cuál la agricultura de

bienhechores del país. No lejos de las campiñas que fertilizó, se levantaba en la parte de la diócesis de Aix que, antes de la Revoluci6n, se extendía al otro lado de la Durance, una modesta habitaci6n. Se asemejaba á la vez á una alquería y á un convento. Era ambas cosas á la vez. Era la humilde casa de los Hermanos de la Caballería: orden monástica de paisanos. Su recuerdo há quedado en el reconocimiento del pueblo. Cuando un pobre colono estaba enfermo, su mujer iba á llamar á la puerta del convento de los Hermanos de la Caballería. Estos iban entonces á labrar su campo, ó á podar sus árboles, ó á recoger su cosecha, por caridad. En la época de la siembra, repartían grano á los que carecían de él. Oh! ¿porqué, en nuestras granjas modelos y en las colonias agrícolas, el Hermano de la Caballería no reaparecería para hacer la educaci6n del labrador, y enseñarle con las buenas prácticas de la economía rural, las varoniles virtudes cristianas que hacen amar el trabajo santificándolo? (Mgr. Sibour, obispo de Trípoli, *Influencia del Cristianismo sobre la Agricultura.*)

este país há adelantado próximamente de un siglo á la de las naciones vecinas. Conquistadores pacíficos, los monjes marchaban, con la cruz y la azada en la mano. Los Benedictinos debían llevar siempre una podadera en la mano y no dejarla más que por la noche<sup>1</sup>. Sus abadías eran verdaderas colonias agrícolas. Frecuentemente, después de haber fertilizado vastos terrenos, los cedían y cambiaban por otros estériles. Se edificaba en derredor de sus conventos, y es así como un gran número de poblaciones se han fundado<sup>2</sup>. » Pues bien, vosotros lo véis: estos monjes, estos santos, que hacían profesi6n de desdeñar todos los bienes de este mundo, no obstante no dejaban de tener en estimaci6n la agricultura, de la cuál hacían su principal ocupaci6n. Comprendéd con éso, cuán elevada es la agricultura sobre las otras profesiones, á los ojos de tan buenos jueces, y cuál debe ser por consiguiente su excelencia á los nuestros propios<sup>3</sup>.

1. *Reg. S. Bened.* cap. cap. 22.

2. Mgr. Sibour, loc. cit.

3. El cultivo de un huerto es una ocupaci6n, tan noble y tan agradable, que háse visto hombres preferirlo al título de rey ó al de profeta; y es, al mismo tiempo, una ocupaci6n tan elevada y tan pura que há sido para otros hombres el aprendizaje de monarcas y la escuela de la santidad. Los historiadores de Grecia nos hablan del humilde jardinero Abdolonymo, dejando su azada, su regadera y las cadenas de su pozo, para volver á tomar el cetro de sus mayores y dirigir las riendas del gobierno; los de Roma nos muestran á Fabricio sembrando nabos, en la hora en que sus conciudadanos van á otorgarle la dictadura de la república. Las vidas de los santos nos revelan maravillas más asombrosas todavía. Tal es, por ejemplo, la historia de ese descendiente de los reyes de la Scitia y de Hybernia, que despidió á los embajadores escoceses encargados de conducirlo al trono, y que nada pudo arrancarle de la modesta hermita en dónde había resuelto pasar la vida. — Sin embargo, un día, este hijo de rey tuvo una ambici6n; encontró su huerto demasiado pequeño; los productos no bastaban yá para alimentar á los pobres de los alrededores, tampoco á los nobles extranjeros que venían á reclamar sus consejos y á sentarse á su frugal



Véamos también cuál era la opinión de la sabia antigüedad, sobre la agricultura. « El más antiguo y el más grande poeta de

mesa. Fiacrius, este era su nombre, fué á encontrar al santo obispo de Meaux, Faron, el fundador de Fermoutiers, y solicitó humildemente agrandarle el cercado que debía á su liberalidad. Dichoso por haber sido atendido, alargó el recinto de su huerto y de su vergel, multiplicó el cultivo de las legumbres y las plantas de arboles frutales; y Fiacrius vivió y murió así en su querida soledad, dividida entre la contemplación de las cosas celestias y el cultivo de este rincón de tierra. — Después, como Dios se complace en dar á sus servidores más que no han abandonado por él, los prodigios estallaron muy pronto en derredor de la celda y de la tumba del hermitaño-jardinero. El que se há prohibido ser rey mientras vivió, vió á las razas réales proclamarse sus clientes. La madre del más ilustre de los reyes de Francia, Ana de Austria, atribuyó su fecundidad á la intercesión del taumaturgo de la Brie; y durante una enfermedad que puso en peligro los días del gran monarca, un sucesor de San Feron, que no llevaba nada menos que el nombre de Bossuet, fué encargado de ir en persona á inaugurar una novena á San Fiacro por la curación del poderoso monarca. Por último, la memoria del pueblo há sido más fiel todavía que la de los reyes, y la horticultura cristiana se complace en honrar siempre á San Fiacro como su patron y su protector. (El Cardenal Pie, *Obras*, tomo 4º, p. 275 y 276. *Homilia á los hortelanos de Montierneuf*). — El Cristianismo debía ser favorable á la agricultura. Tenia por autor al que há creado la tierra, la há bendecido y la ama. Enseñaba la paz, la caridad, la pureza de costumbres, y todas las cosas que se armonizan con la vida del campo. Así las naciones cristianas han sido y serán más y más naciones agrícolas; la historia lo comprueba, no es solamente la palabra del apostol, es quizás más todavía la agricultura monastica quien há extendido por el mundo la verdadera civilización. Y para no hablar más que de nosotros mismos, ¿no es el Cristianismo, quien há creado esta fuerte raza de labradores que, al empujar el arado y al aquijonear sus bueyes, nos há hecho esta bella nación, más rica todavía por sus campos de trigo y sus magníficos viñedos que no es noble y grande por el brillo de su nombre y por la gloria de sus conquistas? Si, es el espíritu cristiano y agrícola quien há enri-

Grecia, después de Homero, Hésiodo, há celebrado el trabajo de los campos en su poema *de los Trabajos y de los Días*, y el cantor inmortal del que fué llamado el pueblo rey, Virgilio, para volver otra vez los dueños del mundo á las virtudes de sus antepasados, escribió en el siglo de Augusto sus *Geórgicas*, y repitió en las ciudades romanas los viejos cantos del poeta de Astrea. Uno de los más ilustres discípulos de Platon, á la vez filosofo, historiador y guerrero, Xénofonte, en sus *Economicos*, pone sobre todas las artes la agricultura, y « no admite que un hombre libre pueda encontrar una ocupación más digna de él que el trabajo de los campos. » ¿Quién no sabe que uno de los más grandes hombres de Roma antigua, gran orador, gran magistrado, gran político, el anciano Caton, escribió un libro *de Re Rustica*, en donde enseña hasta el último detalle, todo lo que es necesario hacer para cultivar la tierra y criar bien los animales? » ¿Quién no conoce igualmente la historia de los Fabricios, de los Cincinatos, de estos consules y de estos dictadores que Roma iba á buscar en los campos para ponerlos á la cabeza de sus ejercitos, y que volvian á su arado después de haber triunfado de los enemigos de la patria?

quecido nuestras tierras, de siglo en siglo. Pero es él igualmente quien tiende más y más á unir los intereses, y á pacificar todos los corazones. Y si no há podido todavía determinar á los principes á no hacer más la guerra; por lo menos, digámoslo altamente, há apagado completamente entre nosotros el antiguo odio de Caín y de Abel. Mirád nuestros concursos agrícolas regionales; ellos son luchas pacíficas en donde una santa émulación no perjudica á la caridad; Caín no se arma contra Abel; el labrador estrecha la mano del ganadero y el pastor aplaude todos los triunfos del labrador. A todos veo en este momento rodear el mismo altar, é implorar al mismo Dios que distribuye entre nuestros campos los rayos de su sol y los rocios de su lluvia. Y cuando el jurado habrá proclamado su opinión, todos nosotros felicitaremos cordialmente á aquellos de nuestros hermanos que habrán merecido el premio. (Mgr. De La Bouillerie, *Alocucion pronunciada antes de bendecir los premios de un concurso agrícola*.)

1. Mg. Dupanloup, *Serm. sobre la agricultura*.



¿ Quereis que nos remontemos hasta los Isráelitas, el pueblo querido de Dios, el pueblo de la primera alianza ? Los más ilustres entre ellos há manejado el arado y trabajado los campos. Eliseo guiaba uno de los doce arados de su casa, cuando el espíritu de profecía se reposó en él ; David guardaba los ganados, y Saul buscaba las burras de su padre, cuando se les fué á hacer reyes ; Boóz estaba en los campos con sus segadores, cuando tuvo el encuentro con Ruth ; Gedeón estaba trillando, cuando el angel fué á llamarle para libertad á su pueblo ; Moisés, el gran legislador, condujo durante cuarenta años las ovejas de Jethró al pie del monte Horéb ; el patriarca Jacob pasó toda su larga vida gobernando los rebaños de su suegro y los suyos propios, y el texto sagrado nos enseña que era un ganadero de merito ; este mismo texto sagrado nos representa á Isaác inspeccionando el campo con la mirada del dueño, cuando Rebecca bajó de su camello y se inclinó delante de él ; Abrahán, el padre de los créyentes, tenia toda su fortuna en ganados ; Noé cultivó la viña con éxito y el primero que hizo vino ; los dos hijos de Adan practicaron las dos primeras ramas de la agricultura, el cultivo de la tierra y la cria de ganados ; Adan, por ultimo, el padre de toda la raza humana, no habia sido colocado en el Eden para otra cosa más que para trabajar la tierra.

¿ Es esto todo, cristianos, y há sido la agricultura bastante honrada durante los siglos por todos estos hombres, y mil otros, que han querido ser agricultores ? Nó, cristianos, sino que todavía queda algo por decir : y este algo que sobrepuja á todo lo demás, es que Dios mismo es agricultor, y que no contento con los títulos de Dios de los éjercitos, de soberano Juez, de Rey de los Reyes, de Señor de los Señores, há querido tener el de agricultor, y que fuese su Hijo quien se lo diése ; porque no es un angel, ni un profeta, sino que es Jesucristo mismo quien há dicho : *Pater meus agricola est* <sup>1</sup>, mi Padre es el agricultor. Si, en efecto, « es el Padre celestial quien há créado los campos y quien los cultiva el primero ; es él quien

1. Joan. xv, 1.

hace salir el sol y caer el agua sobre los buenos y sobre los ingratos ; es él quien fécondiza y enriquece la tierra ; es él quien hace las estaciones y sus favorables influencias ; es él quien há dado al hombre los animales para el trabajo de la tierra ; es él quien envía el calor, los vientos frescos y las tibias brisas ; es él quien guarda también en sus tesoros el granizo, el rayo y las tempestades, y quien los contiene con frecuencia por la voz de nuestras suplicas : el labrador mortal abre la tierra y en ella arroja la semilla ; pero es el agricultor divino quien hace crecer y madurar : *Incrementum autem dat Deus* <sup>1</sup>. — ¿ Quién no conoce este orden admirable, quien no há bendecido algunas veces ésta omnipotente sabiduría y éstas leyes por las cuáles se gobiernan todos los séres, desde el más pequeño hasta el más grande, y por el que subsiste ésta armonia universal de todas las partes de la creación ? El grano de trigo necesita de la gota de agua, la gota del agua viene de la nube, la nube llega por el impulso del viento, que la hace subir á la atmosfera de las profundidades del mar inmenso, es el sol quien la aspira en los aires ; así, todos los elementos en la mano de Dios, toda la naturaleza, han concurrido á producir este grano de trigo que alimenta al hombre. — Si, oh ! Dios mio, vos sois el Dios bueno, vos merecis que todas las criaturas os bendigan y os adoren ! Vos sois nuestro Padre en los cielos : pero sois también nuestro Padre en la tierra ; no solamente cultivais nuestras almas, sino que cultivais nuestros campos ; y bajo todos conceptos, vos sois el divino, el adorable agricultor : *Pater meus agricola est* <sup>2</sup>. »

1. I. Cor. iii, 7.

2. Mgr. Dupanloup loc. cit. — ¿ Quién no há notado, hermanos míos, que el Salvador saca sin cesar sus enseñanzas, sus imagenes, sus parábolas de las cosas del campo y de los trabajos mismos de la agricultura ? El se compara con la viña, y á nosotros con las ramas. No es solamente el sembrador celestial, es la semilla, es el tallo, es la savia fecunda ; los apóstoles del Evangelio son los obreros de la viña del Señor ; la Iglesia es un grano de mostaza que crece y llega á ser un árbol grande ; la tarea que corresponde á cada uno en la vida, es una jorna-



Y ahora, agricultores hermanos míos, vosotros véis hasta dónde vá la excelencia de vuestra profesion, que há sido honrada y practicada por los sabios, por los santos y por Dios mismo <sup>1</sup>. En vista

da de trabajador; la recompensa despues de la vida, es el salario despues del trabajo del día; este mundo, en dónde los malos están mezclados con los buenos, es un campo en el que la cizaña crece con el grano bueno; el Juez supremo que hace la éterna separacion, es el labrador que aecha su trigo con el aire, lo recoge en sus graneros y arroja la paja en el fuego. El hombre inutil en la vida, es la higuera esteril; es maldecido. *Yo os hé colocado*, nos dice el Salvador, *para que marchéis y déis frutos*. Como es la costumbre en el hombre del campo, toma los pronosticos de los vientos, del sol, y lee en el cielo los signos del tiempo; pide á los pajaros, á las azucenas que nos hablen de la Providencia; designa, cómo imagen de las virtudes y de los vicios, los chivos y las ovejas, los lobos y los zorros, las culebras y las palomas; habla de los campos y del cortijo, de las buenas y malas tierras, de los buenos y de los malos criados, del administrador infiel. Hasta el corral ó establo de las casas rusticas con sus más humildes habitantes le suministran hermosos simbolos: *Como la gallina*, dice, *réune á sus pequeñuelos bajo sus alas, cuántas veces no hé querido yo reunirlos á mi lado, y vosotros no habeis querido!* — Pero no solamente el espíritu del Salvador estaba sin cesar inclinado hacia la vida campestre; él mismo, en Nazáret, había trabajado para los campos; y el docto Bossuet nos enseña, que en los primeros tiempos de la Iglesia, los cristianos se acordaban todavía de los arados que el Salvador había hecho. (Mgr. Dupanloup, loc. cit.)

1. Se podría tambien probar la excelencia de la agricultura diciendo que el trabajo del labrador es comparable al del sacerdote. Hé aquí una pagina del Cardenal Pie (loc. cit.) que servirá para el desenvolvimiento de esta idea: «¿Todas vuestras ocupaciones no tienen analogias con las cosas más elevadas de la vida cristiana? ¿En qué consiste la agricultura? en cabar, sembrar, escardar, injertar, poder, recolectar y recoger. Pero, ¿qué es lo que hacemos nosotros, jardineros de las almas, si no es todo esto? — El alma es una tierra que no produce ápenas más que espinas; es necesario el cultivo, la preparacion, el abono. Los primeros elementos de la vida cristiana son las verdades de la fé, los pre-

de semejantes patronos, ¿qué pueden valer las groseras impertinencias de un Voltaire y de sus semejantes? Pero si la agricultura há

ceptos de la religion. Es preciso sembrarlos en el alma por la instruccion religiosa, por la predicacion. Despues, cuando las virtudes han nacido, es necesario regarlas, fecundarlas. Este riego se hace con las aguas de la gracia, con los raudales de la sangre de Jesucristo, que distribuyen los canales de los Sacramentos, los conductos de la oracion. Pero no es esto todo: el mal se desliza en el bien, la cizaña en el buen grano; es preciso arrancar estas malas yerbas, estas raices siempre prontas á renacer y que no tardan en deteriorar el campo entero si se deja una sola. Despues es preciso injertar; es toda una ciencia; se trata de juntar una especie fresca con otra salvaje que le sea asimilable. Asi nuestra naturaleza, además de su aspereza nativa, habiendo contraido una amargura extrema por efecto del pecado, es necesario unir á ella la especie fresca por la aplicacion de la gracia. La naturaleza racional no tiene derecho sin duda á esta injertacion; no obstante, aun despues de su alteracion por el pecado, es apta para recibirla; y el ser humano, por éso de que es inteligente y moral, es susceptible de asimilarse la naturaleza divina, si place á esta unirse á la naturaleza humana. Por ultimo, el labrador debe podar: debe podar por debajo del injerto, si ramas parasitas llegan á desviar la savia: *Contemplantes ne quis desit gratiæ Dei; ne qua radix amaritudinis, sursum germinans, impediatur*; Hebr. xii, 15; es preciso podar tambien las ramas de la especie libertada, para que el arbol produzca más, segun las palabras de Nuestro Señor: *Et purgabit eum ut plus afferat*. Joan. xv. 2. » — Hé aquí tambien, sobre el mismo asunto, otras reflexiones tomadas á Mgr. de La Bouillerie, loc. cit.: «No es que yo pretenda ser agricultor y pastor. Soy agricultor, porque represento al que há dicho de si mismo: *Mi Padre es labrador*; y que se há comparado con el hombre que sale para sembrar su campo. Yo soy agricultor. Sé que la más pequeña semilla arrojada en tierra puede producir un gran arbol; pero tambien sé que despues que el hombre há plantado y regado, es Dios solo quién dá el crecímiento; sé que el arbol se distingue por sus frutos; que el buen arbol produce buenos frutos, que el arbol malo los produce malos; pero no ignoro los secretos del injerto, y sé que en el arbol defectuoso él hace nacer los frutos más sabrosos. Todos nosotros



sido hasta este punto honrada, y si puede con buen derecho vanagloriarse de ser la primera de las artes, no podrá serlo sin razon. Cierto es, y lo es á causa de

II. — *Sus beneficios*, de los cuáles tengo ahora que hablaros. Los beneficios de la agricultura son t n numerosos como preciosos. Se les puede dividir en dos grandes clases : físicos y morales.

El primer beneficio físico de la agricultura consiste en que ella

somos olivos salvajes injertados en Jesucristo. S  que el arbol estéril no es bueno más que para ser cortado y arrojado al fuego ; pero soy paciente   indulgente ; y con gusto accedo   la suplica del servidor que me dice : *Dejad crecer este arbol algunos años más, y os dar  frutos.* — Soy agricultor, y no permanezco extraño   la viña. Oh ! cómo amo la viña que me h  sido confiada ! Por mis cuidados des o levantar alrededor de ella una gran valla, para que los zorros de las pasiones y del error no vengan   devastarla. Despues, construyo en medio de la viña un lagar, por donde corre un vino delicioso, la sangre del que se há inmolado en el Calvario. — Soy cultivador y soy igualmente pastor ; todo m  deseo, por lo menos, es de imitar al que se daba   si mismo este titulo : *Yo soy el buen pastor.* Toda mi alegría es verme rodeado de mi fi l rebaño ; y si una de mis ovejas se extravía, ah ! me siento muy animoso para correr detrás de ella y volverla   traer al redil ; sobre todo cuido de mis corderitos ; los amo con más ternura, porque s  que ellos son el porvenir de mí rebaño. — Por ultimo, os dir  que yo tengo tambien mis exposiciones, cuando puedo presentar   Dios y   los angeles que son mis jueces, un alma cargada de frutos como el hermoso arbol plantado   la orilla de las aguas ; un alma pura como el cordero que acaba de nacer, un alma fi l como la oveja. — Pero vosotros lo v is, toda mi agricultura y toda mi industria pastoril tienen por objeto un mundo muy diferente del vuestro, y del cuál el que os ocupa no me parece más que la imagen y el emblema. — Sin embargo, me apresuro   decirlo, si mi agricultura es util   las almas, la vuestra es necesaria para alimentar nuestros cuerpos ; y si mi arte pastoril puede servirme para reunir alrededor mio un rebaño docil, ah ! comprendo que no puedo pasar sin la leche de vuestras vacas para satisfacerme ; sin el rico vellon de vuestras ovejas para vestirme y abr garme.... »

d  la vida   todas las criaturas. No se las d    la manera de Dios, que saca toda vida de su voluntad, diciendo : que ésta cosas a, y ella es hecha. Sin  que la agricultura d  la vida en este sentido que suministra los elementos de que los séres necesitan para vivir. Ella es el instrumento de que Dios se sirve para hacer vivir   sus criaturas,   las cuáles d  la vida, cómo el sol d  la luz, como el estudio d  el saber. En este sentido,   cuál es la criatura animada que no debe   la agricultura el beneficio de la vida ? Y si no es   la agricultura de los hombres, por lo menos   la agricultura de Dios. Porque no hay grano que, para dar nacimiento   la yerba     la encina, no necesite estar colocado en ciertas condiciones propias, para determinar su germinacion. Y es éso precisamente lo propio de la agricultura, que se  jerce principalmente sobre las plantas necesarias   la vida de los hombres y de los animales <sup>1</sup>. Y es por el cultivo de estas plantas, que la agricultura d    su v z la vida   los hombres y   los animales. Suprimid la agricultura, muy pronto los abrojos y las espinas invaden el suelo, las yerbas llegan   ser raras, el cereal y las legumbres desaparecen totalmente, los ani-

1. Cum Dominus Deus creationem humani generis decrevit, simul pro ejus conservatione nutrimentum decernere debuit. Et quam artem ad conservandum, nutriendumque hominem elegit ? Non aliam, quam agriculturam. Ponamus quod in Germania vivant viginti milliones hominum, in Gallia  que viginti, in Italia duodecim, in Hispania quindecim ! Et ut brevis sim, ponamus in universo orbe secundum communem computum ordinarie inveniri mille hominum milliones, ponamus insuper ad nutrimentum unius hominis per annum necessariam esse unam scapham frumenti, sequitur, quod benignissimus Deus, humani generis creator, et nutritius singulis annis mille milliones scapharum frumenti mundo suppeditare debeat. Quid fieret si Dominus Deus unico anno manum suam a f cundandis agris subtraheret ? Eheu ! periret orbis uno anno ! c teris artibus humanum genus carere uno vel altero anno potest. En quam lucrosa h c ars sit, qu  gazophylacium instruit pro nutritione totius mundi ! (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. 5, n. 432).